

El *Viaje* de Julio Verne al español y al catalán

Jules Verne's *Journey* into Spanish and Catalan

Dolors Poch Olivé

Universitat Autònoma de Barcelona. Dolors.Poch@uab.es

Recibido: 26/04/2017. Aceptado: 04/09/2017

Resumen: Este trabajo examina las características de las traducciones de las obras de Jules Verne al español y al catalán, especialmente su *Voyage au centre de la Terre* (1864). Las primeras traducciones de este relato al español se realizaron en 1867 y 1868. Se estudian aquí los rasgos lingüísticos de dichas versiones que se ajustan al concepto de “traducción” propio del siglo XIX. La primera traducción al catalán de una novela del autor es del año 1926 y la primera versión del *Viatge* es de 1959. La publicación en catalán entre 1910 y 1920 de algunos relatos inspirados claramente en Verne, escritos por autores catalanes, muestra que los lectores de Cataluña leían a Verne en español. El estudio indaga las circunstancias en las que se produce esta situación.

Palabras clave: Jules Verne; traducción; español; catalán.

Abstract: This paper examines the characteristics of the translations of the works of Jules Verne into Spanish and Catalan, especially his *Voyage au centre de la Terre* (1864). We find the first translations of this story into Spanish in 1867 and 1868. It studies the linguistic features of these versions, which adjust to the nineteenth century concept of “translation”. The first translation into Catalan of a novel by the author is found in 1926 and the first version of the *Viatge* in 1959. The publication of some stories in Catalan inspired in Verne between 1910 and 1920, clearly written by Catalan authors, evidences that readers in Catalonia had read Verne in Spanish. This study investigates the circumstances in which this situation took place.

Keywords: Jules Verne; translation; Spanish; Catalan.

1. El inicio del *Viaje*: Introducción

Uno de los biógrafos de Jules Verne, Roger Maudhuy, señala que en un artículo publicado en el *Le Messager de Saint-Petersbourg* en septiembre de 1978 Émile Zola afirmaba que “M. Verne est, certainement, à cette heure, l’écrivain qui se vend le plus en France” (Maudhuy, 2005: 127). E indica que esta afirmación no constituía un elogio sino que venía seguida del siguiente comentario: “Cela n’a aucune importance dans le mouvement littéraire actuel. Les alphabets et les paroissiens se vendent également à des chiffres considérables” (Maudhuy, 2005: 127). En efecto, las obras de Jules Verne se convirtieron rápidamente en un fenómeno editorial, pero no fueron apreciadas por los “grandes” escritores contemporáneos que las consideraban literatura popular y vulgarizada de los conceptos científicos para ignorantes. Así, Maudhuy (2005: 124-132) recoge las malas opiniones que tenían del autor sus compatriotas Maupassant, Flaubert, Zola, Daudet, Renard, Gide o Simenon.

Tresaco (2014) ha estudiado la repercusión que la obra de Verne tuvo en la prensa española del siglo XIX mediante el análisis de 519 reseñas de las obras del autor francés aparecidas en periódicos de diferentes lugares del país. Los lectores de las reseñas de prensa no son los “grandes” escritores sino que este tipo de artículos van dirigidos a las personas susceptibles de interesarse por el tipo de obras reseñadas. Así, subraya Tresaco (2014: 138) que, en el corpus que ha analizado, se ensalza siempre la figura de Verne que es considerado un escritor “muy bien informado” y poseedor de “un gran espíritu científico”, en suma “un referente para todo aquello que implicara o supusiera una innovación ... y para todo aquello que la gente pudiera o quisiera idear o soñar”. Verne, pues, se consideraba un autor muy popular, pero el concepto de “popular” no tenía, en este caso y para este público, ninguna consideración negativa.

De la misma manera en Cataluña se tenía a Verne en gran consideración en la prensa. Por ejemplo, comenta Pinyol (2005: 17) que “El 1866, un any després d’haver-se’n publicat la primera edició francesa, el ‘Diario de Barcelona’, ja donava en fulletó *De la Tierra a la Luna*”. No obstante, los “grandes” escritores catalanes defendían opiniones semejantes a las de sus colegas franceses sobre la obra verniana. Así, Joan

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2016-76118-P y en el grupo de trabajo de la Generalitat de Cataluña SGR2014-1328.

Maragall, en 1899, recomienda que se consideren las obras del autor como “lecturas veraniegas” (Pinyol, 2005: 18), y Eugeni D’Ors se refiere siempre a Verne con un claro tono de desprecio (Pinyol, 2005: 18).

Así, los relatos vernianos, aún tratándose de un tipo de literatura muy leída y muy vendida no merecieron nunca la consideración de “gran literatura”. Este hecho es especialmente relevante para este trabajo, pues mientras, como ya se ha indicado, las obras de Verne se traducían al español, casi inmediatamente después de ser publicadas en francés, la primera traducción de una obra del autor al catalán se realizó en 1926: *La volta al món en vuitanta dies*. La traducción fue firmada por Clovis Eimeric y la obra fue editada por Mentora (Pinyol, 2005: 19). Ello no significa, ni mucho menos, que los lectores catalanohablantes no conocieran la obra de Verne, sino que leían sus obras en las versiones castellanas. Este trabajo se centra en el relato *Voyage au centre de la Terre* y se propone seguir, a través de él, *el viaje* de la obra verniana al español y al catalán porque se trata de un único viaje a las dos lenguas para los lectores de Cataluña.

2. La primera etapa del *periplo*: las traducciones al español del *Voyage au centre de la Terre*

Tresaco (2011) señala que la primera edición en francés de la obra se publicó en 1864 en un volumen sin ilustraciones y que constaba de 43 capítulos que se convirtieron en 45 a partir de la primera edición ilustrada (1867). Hasta 1873 se simultaneaban, en francés, las ediciones de 43 y 45 capítulos y, a partir de dicho año, se adoptó la versión de 45 capítulos (Tresaco, 2011: 147). Las versiones originales de 1864 y 1867 se han consultado, como se indica en la bibliografía, a través de los fondos digitalizados de GALLICA.

La primera traducción al español se publicó en 17 fascículos entre diciembre de 1867 y enero de 1868 en *La correspondencia de España*, no contiene ilustraciones y es idéntica a la primera edición francesa de 1864 y se encuentra también, en un volumen encuadernado, en la BNE (Tresaco, 2011: 148). Podría existir otra traducción de 1867 mencionada por Román (2014: 27), pero Tresaco (2011: 150) indica que no ha podido atestiguarla. En 1868 aparecen dos nuevas traducciones del *Voyage* que constan ya de 45 capítulos: la primera de ellas editada por la Biblioteca Universal y firmada por Francisco Nacente; la segunda,

editada por Gaspar y Roig, contiene ilustraciones (San Juan, 2005) y es obra de A. Ribot y Fontseré (Tresaco, 2011: 151-153). Las tres traducciones han sido consultadas a través de los fondos digitalizados de la BNE.

El análisis de las traducciones españolas de Verne debe iniciarse tomando en consideración la concepción que se tenía en la época de la operación de traducir. Zaro (2016), en su estudio sobre las ideas y las actitudes ante la traducción entre los años 1850-1880, indica que estos años están marcados por el inmenso volumen de títulos procedentes del francés que se vierten al español, lo cual constituye una de las causas de la actitud “antigalicista” presente en numerosos artículos de prensa y revistas literarias de la época por considerar que dicha influencia conducía a corromper la lengua española. Esta cuestión está también relacionada con el perfil de los traductores: según Zaro (2016: 176-177) en esta época la traducción era un trabajo poco profesionalizado que constituía una ocupación secundaria que aportaba ingresos económicos a quien la llevaba a cabo pero no era valorada como obra de creación. La fidelidad al texto original no era una prioridad para los traductores y algunos escritores como Galdós se lamentaban de que la novela española no había sabido aprovechar los modelos narrativos importados por medio de las traducciones (Zaro, 2016: 192). El análisis realizado por Tresaco (2012) de las traducciones al español realizadas entre 1867 y 1875 del episodio del criptograma que se encuentra en los primeros capítulos del *Voyage au centre de la Terre* llega a conclusiones semejantes partiendo de las distintas versiones españolas del fragmento. Después de constatar que en la primera edición del *Viaje* (de 1867) ni siquiera figura el nombre del traductor (Tresaco, 2012: 180), la autora pone de relieve las omisiones de ciertos fragmentos por parte de algunos traductores, así como los errores existentes en los textos en español, algunos de los cuales son comunes a todas las traducciones (Tresaco, 2012: 181 y 183). Es especialmente significativa a este respecto la frase que cierra el trabajo: “Seguramente siguiendo las consignas traducidas todavía no habrían iniciado su Viaje al centro de la Tierra” (Tresaco, 2012: 191).

El pasaje analizado por esta autora es especialmente relevante en la obra por cuanto la operación de descifrar el criptograma proporciona a los protagonistas las pistas que les permiten iniciar su *Viaje* en tierras de Islandia. Además, desde una perspectiva global, las diferencias entre las distintas traducciones están presentes a lo largo de los tres textos y son

de orden diverso (léxicas, sintácticas, de registro lingüístico, etc.) y ello conduce a que cambie el carácter de cada una de las versiones como se desprende del conjunto de ejemplos que se incluyen a continuación procedentes de la comparación de la traducción de 1867 (identificada como A) y de las dos traducciones de 1868, la que contiene imágenes (B de ahora en adelante) y la que recoge únicamente el texto (denominada C). Como ya se ha indicado, cada una de ellas fue realizada por un traductor diferente y no se conoce el nombre del autor de la primera versión española y los textos originales franceses son idénticos excepto por el hecho de que las traducciones de 1868 contienen 45 capítulos. Los fragmentos franceses que se comentan proceden de la edición ilustrada de 45 capítulos de 1867 (identificada como F).

Desde el punto de vista del léxico las tres versiones españolas coinciden en la forma de traducir los términos científicos probablemente debido a la necesaria precisión de este tipo de lenguaje, básicamente denotativo, que no deja espacio para la connotación y, por tanto, para la variabilidad en sus interpretaciones.

En cambio, aparecen diferencias cuando se trata de pasajes de carácter general como ocurre en la descripción de la forma de hablar del profesor Lidenbrock, que solía revelar problemas de pronunciación cuando hablaba en público y debía referirse a términos cuya fonética es compleja. En el texto francés (F: 3), para explicar esta característica el autor utiliza la expresión “cette pardonable infirmité de mon oncle” que se convierte, en español, en “esta disculpable enfermedad de mi tío” (A: 4), en “el conocido achaque de mi tío” (B: 6) y en “el perdonable defecto de mi tío” (C: 7) de forma que “infirmité” se interpreta, según el traductor, como una “enfermedad”, un “achaque” o un “defecto”. Nótese, además, que podría considerarse que “enfermedad” y “defecto” pertenecen al mismo registro lingüístico, pero no así “achaque” que se situaría en un registro más coloquial.

Igualmente constituye un ejemplo de cambio de registro lingüístico el siguiente pasaje. El original de Verne (F: 1) dice “va pousser des cris de détresse” en referencia a la reacción que tendrá el profesor Lidenbrock si no encuentra la comida preparada al llegar a casa. En las traducciones españolas puede leerse: “va a lanzar gritos de angustia” (A: 3), “armará la de Dios es Cristo” (B: 5) y “va a poner el grito en el cielo” (C: 5). Puede apreciarse aquí no solamente un cambio de registro, sino también un cambio de sentido con respecto al original.

E igual ocurre al traducir la reacción de la criada, Marthe, quien al percatarse de la llegada de su amo dice: “je me sauve” (F: 2), expresión que es vertida al español como: “yo me escapo” (A: 3), “yo me escurro” (B: 5) y “me marchó” (C: 5). De nuevo, el registro lingüístico utilizado en (B) se aleja mucho del original.

En ocasiones, alguno de los traductores interpreta erróneamente el texto verniano como ocurre en el pasaje en el que el autor explica que el profesor Lidenbrock “cassât parfois ses echantillons à les essayer trop brusquement”. En (A: 4) puede leerse “algunas veces rompíase los objetos que caían bajo su inspección por someterlos a ensayos demasiado bruscos”; en (B: 6) se afirma “rompía algunos ejemplares mineralógicos por no tratarlos en sus ensayos con bastante delicadeza y mimo” y en (C: 7) se dice “rompiera los ejemplares al ensayarlos demasiado bruscamente”. Como puede apreciarse, en las traducciones de (A) y (B) de este fragmento aparece información añadida por los traductores con el fin de aclarar el significado al lector pero, en el caso de (C), el traductor ofrece una versión literal del fragmento francés poco adecuada a la estructura del español.

El pasaje “Je n’eus que le temps de replacer sur la table le malencontreux document” (F: 19) es traducido en (A: 11) como “No tuve tiempo más que para volver á poner sobre la mesa el malhadado documento” y como “No tuve tiempo más que para volver á dejar sobre la mesa el malhadado documento” en (B: 11). Pero la versión de (C: 25) dice “Apenas tuve tiempo para dejar sobre la mesa los terribles documentos”.

Es especialmente interesante comparar las versiones españolas del fragmento en el que tío y sobrino, enfrascados en descifrar el documento en cuestión, desarrollan un juego de palabras basado en la homofonía de las voces francesas *clé* y *clef* que es intraducible al español. En (A:12) puede leerse: “-¿Esa llave?, -¿Qué llave? ¿la llave de la puerta?, - No, ¡la llave del documento!”; en (B: 12) el pasaje está traducido así: “-¿Y esa llave?, -¿Qué llave? ¿la llave de la puerta?, -No, la llave del documento” y, finalmente la versión de (C:29) es la siguiente: “-Y bien, ¿ha encontrado usted la clave?, -¿Qué clave?, -La del documento”. El traductor de C ha optado por omitir el juego de palabras.

Las diferencias entre las versiones españolas están presentes a lo largo de los tres textos y, como se ha podido apreciar, confieren carácter distinto a las traducciones. Ello significa que los lectores españoles re-

cibían productos muy distintos según cuál fuera la versión que llegaba a sus manos. Dada la concepción que se tenía en esos años de la operación de traducir puede afirmarse que la cuestión de la fidelidad al texto original no puede valorarse como se hace actualmente y que el análisis de las distintas traducciones no debería desembocar en juicios sobre su calidad, sino en la constatación de las diferencias y en el estudio del carácter de cada una de ellas en función de las decisiones tomadas por el traductor. A la luz del trabajo de Tresaco (2012) y de los ejemplos analizados se comprende bien la polémica ya mencionada sobre las traducciones como fuente de corrupción de la lengua española y a ello contribuye, asimismo, el ya mencionado perfil poco profesional de los traductores. Subraya Zaro (2016: 191-193) que la actitud frente a la operación de traducir comienza a cambiar en la década 1870-1880 en la cual Juan Valera y otras figuras literarias teorizan sobre la traducción. Así, Zaro (2016: 195) recoge la siguiente observación realizada por Valera en su prólogo a las *Obras* de Shakespeare traducidas por Jaime Clark: “El traductor, escrupulosamente fiel, lo traduce todo con exactitud pasmosa. Nos hace un inmenso servicio”. Así, se puede considerar que estas reflexiones comienzan a esbozar el camino que conducirá, en el siglo XX, al desarrollo de la Traductología.

3. Continúa el desplazamiento: fortuna de la obra verniana en Cataluña

Los autores que estudian las traducciones de Jules Verne al catalán suelen lamentarse de que la primera traducción de una obra del autor a dicha lengua no se realizó hasta 1926 (*La volta al món en vuitanta dies*), aunque las narraciones vernianas eran leídas en Cataluña en español desde 1866, fecha en la que, como se ha indicado en la *Introducción*, *El Diario de Barcelona* publicó *De la Tierra a la Luna* en forma de folletín (Pinyol, 2005: 17). Los lectores de Cataluña mostraron, por tanto, el mismo interés por las obras de este autor que los del resto de España y las leían con la misma avidez en las versiones en español. Una de las pruebas de su popularidad es el hecho de que, como indica Pinyol (2005: 17), ya en 1872 se representó en Barcelona un musical satírico titulado *De San Pol al Pol Nort*, que tuvo una secuela en forma de zarzuela en 1879 (*De la Terra al Sol*) y otra en forma de obra satírica en verso en 1885 (*Quinze dies a la lluna*). Vicente Pérez (2013: 270-272)

subraya que cualquier obra traducida emprende siempre un viaje cuyas características dependen de factores internos como las ya comentadas capacidades del traductor y de factores externos relacionados con la sociedad y sus cambios.

El hecho de que en Cataluña se leyeran los relatos de Verne en español, pero se representaran, en cambio, en catalán piezas teatrales de carácter popular inspiradas en ellos se debe a que el uso de las dos lenguas en la sociedad catalana del último tercio del siglo XIX era muy distinto al actual. Marfany (2008) y (2017), especialmente en el capítulo 1.6 estudia la estructura lingüística de la sociedad catalana decimonónica que él define como *diglòsica* pues, en ella, el uso de cada una de las lenguas se ajustaba a un código muy preciso: “Aquesta diglòssia era clara, absoluta, i independent de la classe i la ideologia” (Marfany, 2008: 130). El catalán estaba reservado a la comunicación oral en situaciones coloquiales y la comunicación oral formal, y la escrita se realizaban en castellano. Marfany apunta que los obreros cuya lengua era el catalán “recorrien automàticament al castellà fins i tot en la més elemental de les formes d’escriure: quan signaven” (Marfany, 2008: 130). Así, según este autor, el uso literario del catalán estaba circunscrito exclusivamente a la prosa y la poesía surgidas en el marco de los *Jocs Florals* y al teatro y a la literatura satírica popular (Marfany, 2008: 142). Así, la suerte de la obra verniana en Cataluña parece encajar perfectamente en la sociedad diglòsica que Marfany retrata como la propia del siglo XIX: las obras teatrales de carácter satírico que se han mencionado estaban escritas y se representaban en catalán y estaban dirigidas a un público popular, mientras que los relatos que aparecían en la prensa o en forma de volúmenes de una colección se publicaban y eran leídos en versión española.

La situación social cambia en Cataluña a comienzos del siglo XX pues, en estos años, cobran auge los movimientos políticos y culturales que se proponen dotar de nuevo al catalán de todos los instrumentos lingüísticos propios de las lenguas normalizadas, esto es, utilizadas en todas las situaciones de comunicación y se desarrollan las tareas de codificación y fijación. Uno de los retos más complejos en cualquier proceso de estas características es la creación de una lengua literaria en la medida en que la literatura constituye la forma de expresión más sublime en cualquier lengua. La traducción al catalán de los principales textos literarios se concibe, pues, en esta época como una operación que

contribuirá al enriquecimiento de la lengua, puesto que obligará a los traductores a buscar o a construir un léxico y unas estructuras propias del registro literario, olvidadas o inexistentes a comienzos del siglo XX (Marco, 2000). Como afirman Malé (2006), Coromina Pou (2013) y Poch (2014), las instituciones políticas y culturales propician en estos años, a través de las editoriales, la creación de colecciones de obras literarias extranjeras traducidas al catalán por importantes escritores. Las obras de Verne no forman parte de las traducidas en este marco cultural, sin duda debido a la consideración de autor popular en la que se tenía al escritor. Ya se ha mencionado en la *Introducción* que las opiniones sobre la obra verniana de sus contemporáneos franceses no era muy favorable y se han citado también las opiniones de Joan Maragall y Eugeni D'Ors, quienes consideraban al escritor francés como una lectura veraniega o de entretenimiento. Lottman (1998: 168-170) y Bernat (2015) indican que, a comienzos del siglo XX, la consideración de Verne como escritor popular para público adulto cambió paulatinamente en Francia hasta estimar que era un autor cuyos destinatarios eran sobre todo adolescentes interesados por las aventuras de sus personajes y por el aspecto científico de sus novelas. La imagen de Verne comenzó a cambiar en Cataluña a partir del momento en se le consideró un clásico juvenil. Pinyol (2005: 19) señala que hablan de él en estos términos Adrià Gual y Carles Soldevila quienes, en sus respectivas memorias, recuerdan la influencia que tuvieron las narraciones de Verne en su paso de la niñez a la adolescencia. Así, el nombre del escritor francés nunca figuró junto al de los “grandes” escritores, ni como autor de literatura popular ni como autor de literatura juvenil, y ello explica que sus obras no formaran parte del “canon” que se traducían en las colecciones prestigiosas, así como la lengua en la que los lectores accedían a sus obras en una sociedad diglósica.

Coromina Pou (2013) y Bernat (2014) analizan la influencia de la narrativa de Verne sobre algunos relatos de Josep M.^a Folch i Torres, paladín de la literatura popular y especializado en narraciones para niños y adolescentes. Así, indican que en 1911 el escritor catalán publicó *El gegant dels aires*, presentada como una adaptación de Verne, en la colección *Biblioteca Patufet*: en la portada del volumen, después del título aparece la indicación “Novela d'aventures. Adaptació J. M. F.” (Folch i Torres, 1911). Bernat (2014: 36) resume el argumento: la historia se sitúa en África donde un ingeniero catalán construye un aparato

volador dotado de motor. Igual que lo hacía Verne, el autor incluye en la narración una gran cantidad de información geográfica y referencias a la flora y a la fauna de la región. Ambos investigadores comentan también la influencia de Verne en otras dos narraciones de Folch i Torres publicadas en la misma colección: *La familia del capità Delmar* (1913) y *Els fills del capità Delmar al Pol* (1914). En este caso, las portadas de ambos volúmenes contienen la indicación “Noveleta original den Josep M.^a Folch i Torres” (Folch i Torres 1913 y 1914). Bernat (2014) apunta que la última aproximación a Verne que realizó el escritor catalán fue una parodia humorística que apareció en 1922: *En Jep ganàpia*. La obra consiste “en una desmitificación de la clásica novela de aventuras y las características tradicionales de los personajes que las llevan a cabo” (Bernat, 2014: 40). Folch i Torres encontró en Verne “un model narratiu modernitzador” (Coromina Pou, 2013: 688) que se adaptaba muy bien a las características del público lector juvenil. A la vez, el escritor catalán halló en Fabra “un model de llengua flexible, nou, que aprofita tant com pot els materials que li ofereix la llengua real dels seus contemporanis” (Coromina Pou, 2013: 40). Así lo señala Mallafré (2000: 13): “la seva adopció de la normativa de Fabra va suposar la divulgació d’un model extern, d’acceptació general”. El propio escritor era, sin duda, muy consciente de que su forma de relatar era particularmente innovadora y así lo comenta en el *Prólogo* dirigido “Als lectors” de *La familia del capità Delmar*:

En els meus llibres podreu trobar-hi errades, manca de galanura literària, llibertats de forma, per no dir-ne descuits; però lo que no hi trobareu és presumpció d’acomplir obra major i transcendental.

Escric així, tal com us ho contaria vora la llar en una nit d’hivern. Estic content de que us agradi lo que escric i tal com ho escric, perquè, àdhuc volent complaure-us, no sabia pas fer-ho d’altra manera (Folch i Torres, 1913: 4).

Se ha indicado en el apartado anterior que Galdós lamentaba que no se hubieran aprovechado, en la literatura española, los modelos narrativos que ofrecían las traducciones, especialmente las del francés. Como puede apreciarse, de la mano de Folch i Torres la situación fue muy distinta en la literatura catalana. El fenómeno es muy significativo puesto que la recepción de Verne en español y en catalán presenta un caso de mediación especialmente interesante en la línea de investigación de la

función mediadora de las traducciones que desarrolla Hibbs (2015). La influencia del autor francés en la literatura catalana se hizo notar fuertemente antes de que existieran traducciones de sus obras a dicha lengua y las versiones españolas funcionaron como puente.

Debe recordarse, y así lo subrayan Coromina Pou (2013) y Bernat (2014), la labor de difusión de esta literatura y de su modelo narrativo y lingüístico que llevó a cabo Josep Baguñà, editor y propietario de la revista infantil *En Patufet* (Castellanos, 2004) que disponía de una serie de colecciones anexas, entre ellas la *Biblioteca Patufet*, en la que se publicaron las mencionadas obras del escritor catalán.

Además de Folch i Torres, otros autores publicaron relatos en catalán claramente inspirados en la obra verniana. Coromina Pou (2013: 689) recoge la existencia de *Juli Verne* (1924), de Àngel Ferran i Coromines, que constituye una parodia de *La isla misteriosa*. Ya en la década de 1930, cuando ya habían comenzado a publicarse traducciones de Verne al catalán, Josep M.^a Francés i Ladrón de Gegama publica la novela *Retorn al Sol* (1936), un relato futurista que narra las peripecias de los supervivientes catalanes de una segunda guerra mundial que se habían visto obligados a refugiarse y fundar una nueva Cataluña en el interior de la montaña de Montserrat (Bernat, 2014: 41). Cabe señalar también la narración de Pere Calders, publicada en 1936, *La meva estada al centre de la Terra* en la que “els protagonistes cauen accidentalment per un forat a les entranyes de la Terra i en cerquen el lloc de sortida” (Coromina Pou: 689).

Jordi Chumillas (2013) estudia la recepción editorial en Cataluña de la obra de Verne entre 1923 y 1930 y comenta que fue uno de los autores más traducidos al español en esos años. La primera versión de *Viatge al centre de la Terra* se publicó en 1959 y la traductora fue Rosa Elías. Coromina Pou (2013: 691-692) ha investigado su figura: Elías fue secretaria de Francesc Macià entre 1932 y 1933 y, junto a su familia, se exilió a Francia en 1939. Sus relaciones con el editor Rafel Tasis, antes y durante el exilio, la condujeron a la labor traductora y, en especial, a las obras de Verne.

Esta primera versión catalana del *Viatge* se ajusta a criterios traductológicos del siglo XX, especialmente en lo referido a la fidelidad al original. El pasaje del criptograma del cual, como se ha explicado, Tresaco (2012) ha analizado las primeras traducciones al español y ha puesto de relieve la visión decimonónica de los traductores es vertido al

catalán por Elías con la máxima escrupulosidad (Verne, 1959: 11-19) y exactitud respecto al original francés.

Igualmente, los problemas de registro existentes en las traducciones al español, ejemplificados en el apartado 2, no existen en la versión catalana. Así, los *cris de détresse* se traducen como: “cridarà com enfol·lit” (Verne, 1959: 5). La exclamación *Je me sauve* de la criada Marthe se transforma en: “Jo me’n vaig” (Verne, 1959: 5), fiel al original, y la *pardonable infirmité* en el habla del profesor Lidenbrock es descrita como: “aquest perdonable defecte del meu oncle” (Verne, 1959: 7). Las diferentes soluciones propuestas por los traductores al español del párrafo en el que se explica que el sabio profesor rompía, en ocasiones, las muestras con las que experimentaba se convierten en una traducción impecable en la versión catalana: “A desgrat que a vegades trenqués les mostres dels seus minerals durant les proves a què els sotmetia, posseïa el do genial del geòleg ...” (Verne, 1959: 7). Finalmente, el fragmento de la confusión entre *clé* y *clef* es resuelto perfectamente por Elías dado que el catalán permite el juego de palabras: “—Oncle Lidenbrock! Vaig repetir aixecant més la veu. —Què vols? Respongué amb el to d’un home que acaba de despertar-se. —Teniu la clau? —Quina clau? La clau de la porta? —No, oncle. La clau d’aquest document” (Verne, 1959: 26).

La primera traducción al catalán del *Viatge* permite, pues, ejemplificar, y así lo apunta, asimismo, Coromina Pou (2013: 695) que la conjunción de los modos narrativos de Verne, utilizados por primera vez por Folch i Torres a partir de su conocimiento de las versiones en español más el uso del modelo lingüístico de Fabra, iniciado igualmente por Folch i Torres, condujeron a un modelo narrativo nuevo en catalán que hizo que en esta lengua, una vez más, Verne se convirtiera en uno de los escritores de más éxito editorial y de público.

4. El *Viaje* toca a su fin: Conclusión

El itinerario trazado por las primeras traducciones del *Voyage* al español y al catalán pone de manifiesto, en primer lugar, que también en estas dos lenguas, Verne fue uno de los escritores que más interés despertó en el público y las ediciones de sus obras constituyeron siempre grandes éxitos editoriales.

Las primeras traducciones al español, realizadas muy poco después de la publicación de los originales, desde el punto de vista traductoló-

gico y lingüístico, constituyen evidencias de la concepción que se tenía de la traducción en el siglo XIX, época en la que, como se ha visto, la fidelidad no era la principal cualidad que se exigía de una traducción.

Los relatos de Verne son leídos en Cataluña, en primer lugar, en español debido a la particular situación diglósica de la sociedad de la época. No obstante, autores como Folch i Torres escriben, en catalán, narraciones claramente inspiradas en Verne, en sus temas y en sus títulos y, estilísticamente, adoptan la reforma de Fabra con la innovación que ello supone en la lengua de la época. Finalmente, en 1926, aparecen las primeras traducciones de Verne en catalán. La primera del *Viatge* se edita en 1959 y revela que ha sido realizada con una visión de la traducción propia del siglo XX y recogiendo las aportaciones narratológicas de Folch i Torres al catalán.

Igual que los protagonistas de la novela, las traducciones y adaptaciones del *Voyage* se desplazan y aparecen en Cataluña en una lengua o en otra, poniendo de manifiesto que, cuando dos lenguas conviven en una misma sociedad, mantienen relaciones muy íntimas y complejas que procovan que, como en este caso, una pueda servir de mediadora para que lleguen a los lectores las obras traducidas a la otra.

Bibliografía

- Bernat, Pasqual. 2014. Los epígonos de Verne. El caso de la literatura catalana. *Mundo Verne* 16: 27-35.
- Bernat, Pasqual. 2015. Literatura i divulgació científica al segle XIX. El cas de Jules Verne i la “novel·la de la ciència”. *Actas d’Història de la Ciència i de la Tècnica* 8: 137-154.
- Castellanos, Jordi (ed.). 2004. “*En Patufet*”, cent anys. *La revista i el seu impacte*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat.
- Chumillas, Jordi. 2013. Recepción editorial en Cataluña de la obra de Jules Verne durante la primera dictadura del siglo XX (1923-1930). En Tre-saco, María Pilar; Vicente, Javier & Cadena, María Lourdes (eds.) *De Julio Verne a la actualidad: la palabra y la tierra*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 103-111
- Coromina Pou, Eusebi. 2013. Contribució de les traduccions catalanes de Verne a la fixació d’un model narratiu i lingüístic. *Bulletin Hispanique* 115(2): 685-696.
- Hibbs, Solange. 2015. La traducción como mediación cultural en el siglo XIX: reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre una práctica com-

- pleja. En Lafarga, Francisco & Pegenaute, Luis (eds.) *Creación y traducción en la España del siglo XIX*. Bern: Perter Lang, 197-233.
- Lottman, Herbert. 1998. *Jules Verne*. Barcelona: Anagrama.
- Malé, Jordi, 2006. *Carles Riba i la traducció*. Lleida: Punctum & Trilcat.
- Mallafre, Joaquim. 2000. Models de llengua i traducció catalana. *Quaderns. Revista de Traducció* 5: 9-27.
- Marco, Josep. 2000. Funció de les traduccions i models estilístics: el cas de la traducció al català al segle XX. *Quaderns. Revista de Traducció* 5: 29-44.
- Marfany, Joan-Lluís. 2008. *Llengua, nació i diglòssia*. Barcelona: L'Avenç.
- Marfany, Joan-Lluís. 2017. *Nacionalisme espanyol i catalanitat*. Barcelona: Edicions 62.
- Maudhuy, Roger. 2005. *Jules Verne. La face cachée*. Paris: Editions France-Empire.
- Pinyol, Ramón. 2005 març. La recepció de Verne a Catalunya. *Fets i opinions* 17: 177-180.
- Poch, Dolors. 2014. Las traducciones extraordinarias de Edgar Allan Poe: Carles Riba y Julio Cortázar. En Clavería, Gloria; Huertas, Sheila; Julià, Carolina & Poch, Dolors (eds.) *Leer casi lo mismo. La traducción literaria*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia: 71-90.
- Román Huerta, Francisco Javier. 2014. *Jules Verne. Bibliografía de primeras ediciones hispánicas*. Palma de Mallorca: Paganel.
- San Juan, Ramón. 2005. Verne-Hetzel: una fecunda relación dialéctica. *Cuadernos del Minotauro* 1: 91-93.
- Tresaco, María Pilar. 2011. *Viaje al centro de la Tierra*: las ediciones españolas del siglo XIX. En Tresaco, María Pilar (ed.) *Alrededor de la obra de Julio Verne*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 145-171.
- Tresaco, María Pilar. 2012. *Voyage au centre de la Terre*. El criptograma y las traducciones españolas del siglo XIX. En Bermejo, Esperanza; Corcuera, Juan Fidel & Muela, Julián (eds.) *Comunicación y escrituras: en torno a la lingüística y la literatura francesas*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 179-192.
- Tresaco, María Pilar. 2014. Jules Verne y la ciencia en la prensa española del siglo XIX. *Revista Signa* 23: 119-142.
- Vicente Pérez, Javier. 2013. El viaje de la traducción *Cinq semaines en ballon*. En Tresaco, María Pilar; Vicente Pérez, Javier & Cadena, María Lourdes (eds.) *De Julio Verne a la actualidad: la palabra y la tierra*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 269-283.
- Zaro, Juan Jesús. 2016. Ideas y actitudes ante la traducción: la época realista naturalista (1850-1880). En Lafarga, Francisco; Fillière, Carole; García

Garrosa, María Jesús & Zaro, Juan Jesús (eds.) *Pensar la traducción en la España del siglo XIX*. Madrid: Escolar y Mayo, 173-226.

Corpus de análisis

- Folch i Torres, Josep M.^a 1911. *El gegant dels aires (1^a part)*. Barcelona: Josep Baguñá. Biblioteca Patufet, 11.
- Folch i Torres, Josep M.^a 1911. *El gegant dels aires (2^a part)*. Barcelona: Josep Baguñá. Biblioteca Patufet, 12.
- Folch i Torres, Josep M.^a 1913. *La familia del capità Delmar*. Barcelona: Josep Baguñá. Biblioteca Patufet, 19.
- Folch i Torres, Josep M.^a 1914. *Els fills del capità Delmar al Pol*. Barcelona: Josep Baguñá. Biblioteca Patufet, 20.
- Verne, Jules. 1864. *Voyage au centre de la Terre*. Paris: Bibliothèque d'Éducation et de récréation. www.gallica.bnf.fr.
- Verne, Jules. 1867. *Voyage au centre de la Terre*. Paris: Bibliothèque d'Éducation et de récréation. www.gallica.bnf.fr.
- Verne, Julio. 1867. *Viaje al centro de la Tierra*. Madrid: Imprenta de Hilarion de Zuluaga.
- Verne, Julio. 1868. *Viaje al centro de la Tierra*. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig.
- Verne, Julio. 1868. *Viaje al centro de la Tierra*. Madrid: Biblioteca Universal Económica.
- Verne, Juli. 1959. *Viatge al centre de la Terra*. Barcelona: Miquel Arimany (traducción de Rosa Elías).